

Natividad de la santísima Virgen María

Mateo 1, 18-23

Ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. La liturgia nos recuerda hoy la Natividad de la santísima Virgen María. Esta fiesta nos lleva a admirar en María niña la aurora purísima de la Redención. Contemplamos a una niña como todas las demás y, al mismo tiempo, única, la "bendita entre las mujeres" (Lc 1, 42). María es la "esperanza de todo el mundo y aurora de la salvación".

Además

esta fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María, nos hace meditar de nuevo sobre la vida de esta criatura singular, que Dios ha llamado a realizar un papel tan importante en la obra de la Redención. En efecto, por obra del Espíritu Santo fue concebido el Hijo de Dios para hacerse hombre: Hijo de María; Este fue el misterio del Espíritu Santo y de María. EL misterio de la Virgen, que a las palabras de la anunciación, contestó: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38).

Por

tanto, toda la Iglesia no puede menos de alegrarse hoy al celebrar la Natividad de María Santísima, que es esa "puerta virginal y divina, por la cual y a través de la cual Dios, que está por encima de todas las cosas, hizo su entrada en la tierra corporalmente...

Contemplar

a María significa mirarnos en un modelo que Dios mismo nos ha dado para nuestra elevación y para nuestra santificación. Por esto, hoy e decimos a Aquella, que ha concebido por obra del Espíritu Santo:

¡Oh Virgen naciente, esperanza y aurora de salvación para todo el mundo, vuelve benigna tu mirada materna hacia todos nosotros, reunidos aquí para celebrar y proclamar tus glorias!

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/>